

Sumario

*El autor se propone, en este artículo, destacar lo más relevante de la pastoral de la Iglesia en estos últimos cincuenta años. Para cumplir su cometido, hace una periodización de la pastoral, así: 1) de Río de Janeiro a Medellín: la **pastoral colectiva**, de tipo corporativista, que busca reunir esfuerzos en torno a movimientos apostólicos y asociaciones eclesíásticas; 2) De Medellín a Puebla: la **pastoral liberadora**, que explicita la dimensión social de la fe, la cual debe ser vivida de manera más efectiva en la transformación de la realidad; 3) De Puebla a Santo Domingo: la **pastoral de comunión y participación**, centrada en la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el Hombre; 4) De Santo Domingo hasta el presente: una **pastoral de la inculturación**, marcada por el signo de la subjetividad, que promueve una Iglesia misionera, con especial protagonismo de los laicos, una promoción humana con énfasis en la defensa de la vida y la familia y una evangelización de la cultura que penetre especialmente en los ambientes urbanos. El autor concluye diciendo que “son cincuenta años de un rico proceso eclesial, que fueron tejiendo... bellas páginas que engrandecen nuestra historia”.*

Énfasis pastorales de la Iglesia en América Latina y El Caribe en los últimos 50 años

Agenor Brighenti

Doctor en Ciencias Teológicas y Religiosas por la Universidad de Lovaina. Actualmente profesor y Director del Instituto Teológico de Santa Catarina (Brasil), Presidente del Instituto Nacional de Pastoral (INP) de la Conferencia de Obispos de Brasil (CNBB) y Profesor de Teología Pastoral en la Universidad Pontificia de México. Ex-director académico del ITEPAL y especialista en Pastoral Social por el ITEPAL, Medellín, 1980.

Introducción

En la Iglesia, dado que ella “existe para evangelizar” (EN 14), sus instituciones se justifican en función de la acción evangelizadora. El CELAM, organismo de colegialidad del Episcopado de la Iglesia en América Latina y El Caribe, también fue preparado y constituido en este espíritu. El objetivo de sus estructuras, organismos y servicios, en última instancia, buscan dar una mayor eficacia a la acción pastoral de la Iglesia en el subcontinente, sobre todo uniendo perspectivas y esfuerzos en torno a objetivos y desafíos comunes.

Toda acción, incluida la acción pastoral, es siempre histórica, es decir, circunstanciada y contextualizada en el espacio y en el tiempo. En este marco, se inserta este ensayo, que busca poner en evidencia los énfasis pastorales de la Iglesia en el espacio geográfico de América Latina y El Caribe y en el espacio de tiempo de los últimos 50 años. Conscientes de eso, buscaremos explicitar, además de las principales respuestas pastorales que caracterizan la trayectoria de la Iglesia en este período, los eventos socio-eclesiales más significativos en la esfera mundial, continental y nacional. Es importante averiguar hasta qué punto la acción eclesial fue respuesta a preguntas reales, oriundas de su contexto, dado que la Iglesia se propone ofrecer un servicio al ser humano en general.

Un abordaje en esta perspectiva, permite diversas claves de lectura. Entre ellas, ciertamente no sería forzado ni artificial intentar hacer un ensayo de la trayectoria de la acción evangelizadora en América Latina y El Caribe en los últimos 50 años, teniendo como referencial las Cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y El Caribe – Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y

Santo Domingo (1992)¹. Dichas Conferencias fueron, al mismo tiempo, punto de llegada y de partida de la acción pastoral de la Iglesia en el subcontinente en su momento correspondiente. Evidente que urge una Quinta Conferencia, incluso ya en preparación para el 2007, pues Santo Domingo presenta ya un referencial corto para dar respuesta a los nuevos desafíos que necesitamos enfrentar con realismo y audacia.

Como método de trabajo, optamos por empezar con la identificación de cada uno de los posibles modelos de acción que caracterizan la labor evangelizadora en América Latina y el Caribe en relación a cada Conferencia, seguida de su contextualización, de posterior alusión a los principales énfasis pastorales que cada una de ellas puso de relieve y de los principales énfasis pastorales en el período. A modo de conclusión, se hará referencia a los elementos más importantes que quedan de cada una de las Cuatro Conferencias y de posibles desafíos que la V Conferencia inevitablemente va encontrar.

1. 1955-1968: La Pastoral Colectiva

Cuando el CELAM fue creado en 1955, con ocasión de la I Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, la Iglesia estaba inmersa en un contexto de Nueva Cristiandad, estrategia de “reconquista” intra-eclesial de la Cristiandad, rota internamente por la Reforma luterana y externamente por la Revolución francesa. La postura es apologética. La tercera escolástica, tejida en torno al Vaticano I, le da la sustentación teórica. La acción es básicamente llevada al cabo por los laicos, con mandato de la jerarquía. La Iglesia busca reconquistar el tope de la pirámide social, desde abajo, por la acción capilar de los laicos.

¹ El CELAM ha publicado en un solo volumen los textos de las Cuatro Conferencias: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, Centro de Publicaciones del CELAM, Bogotá 1994. En el texto, nos referiremos a cada uno de sus Documentos, con la siguiente abreviación: Documento de Río (DR), Documento de Medellín (DM), Documento de Puebla (DP), Documento de Santo Domingo (DS).

1.1. Caracterización del modelo pastoral

La acción pastoral de este período puede ser caracterizada como 'Pastoral Colectiva'², por la cual se busca reunir esfuerzos en torno a movimientos apostólicos y asociaciones eclesíásticas. Típico de este modelo pastoral es el movimiento de la Acción Católica (R 20, 46-51, 76), sobre todo la Acción Católica General, anterior a la Acción Católica Especializada, creada por Joseph Cardijn en torno a la Juventud Obrera Católica (JOC)³. Se presenta también el surgimiento de asociaciones nacidas al interior del Catolicismo Social⁴, que desembocó en la Encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII (1891), como la Legión de María, la Sociedad San Vicente de Paúl, el Sindicalismo, el Partido Católico, la Liga Electoral Católica (LEC), el Cooperativismo (Frente Agrario), etc. El Apostolado de la Oración y la Congregación Mariana también marcan presencia significativa.

La característica principal de la *Pastoral Colectiva* es una acción corporativista, en la medida que cada movimiento o asociación tiende a constituirse en un 'cuerpo' autónomo con relación a los demás, dando origen a una especie de 'pastoral invertebrada'. Hay una misma fe, apologética, pero no un plan común de acción. En el período anterior, de Cristiandad, la pastoral se caracterizaba por una acción circunscrita al ámbito predominantemente parroquial. Ahora, en la Nueva Cristiandad, la pastoral se caracteriza por una acción en ámbito universal, de forma universalizante, en la medida que los movimientos y asociaciones no tienen en la Iglesia Local su referencial metodológico y de acción, sino en el ámbito mundial. No hay una 'pastoral de conjunto', sino un 'conjunto de pastorales'.

² En Brasil, como en otros países, marcó época el Compendio 'Pastoral Coletiva', de 1915, reeditado y actualizado en diversas ocasiones, como en esta edición: CONSTITUIÇÕES ECLESIASTICAS DO BRASIL, *Nova Edição da Pastoral Coletiva de 1915. Adaptada ao Código de Direito Canônico, ao Concílio Plenário Brasileiro e às recentes decisões das Sagradas Congregações Romanas*, Tipografia La Salle, Canoas, Rio Grande do Sul, 1950.

³ La Acción Católica Especializada fue fundada por J. Cardijn entre los años 1925-1927 e implantada en América Latina a partir de 1946.

⁴ Sobre el importante movimiento del Catolicismo Social, ver A. BRIGHENTI, A Contribuição do Catolicismo Social para a Reconciliação da Igreja com o Mundo Moderno, en Revista *Medellín* 82 (1995) 197-251.

1.2. Contexto socio-ecclesial

En América Latina, la Nueva Cristiandad tuvo dos fases: la fase populista nacionalista (1945-1955) y la fase desarrollista (1955-1965). El CELAM nació, así como el Documento de Río de Janeiro, en el seno de la Nueva Cristiandad desarrollista.

El final de los 40s y los años 50s estuvo marcado por la *guerra fría*. En 1946 la Acción Católica especializada es implantada en Brasil y en los mismos años en otros países latinoamericanos. En 1952, es creada la Conferencia de los Obispos de Brasil, una de las primeras del Continente. En 1955, con ocasión de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Río de Janeiro, es creado el CELAM⁵. En 1958, nace la CLAR y también la OSLAM. En 1959, el Papa Juan XXIII anuncia la convocación del Concilio Vaticano II. En el mismo año, Fidel Castro triunfa con su revolución en Cuba. En 1960, Juan XXIII publica la encíclica social *Mater et Magistra*, en la cual aborda la cuestión del desarrollo en un mundo dividido entre países ricos y pobres. En 1961, John Kennedy lanza la Alianza para el Progreso, aprobada en Punta del Este. En 1962, es inaugurado el Vaticano II, uno de los más pacíficos y prolíficos de la historia de la Iglesia. En este mismo año, la tensión entre EE.UU. y URSS llega al clímax en torno a la cuestión de la instalación de los misiles atómicos en Cuba. En la misma época, la Acción Católica se radicaliza y, en Brasil, entra en crisis y da origen a la Acción Popular, un movimiento de guerrilla. En 1963, Juan XXIII publica la encíclica *Pacem in Terris*, una formulación sistemática de los derechos humanos individuales y sociales, desde la fe cristiana. Frente a las crecientes perturbaciones sociales que proliferan en el Continente, el presidente Johnson sustituye la *Alianza por el Progreso* por la *Fuerza Interamericana por la Paz*, que patrocina golpes militares en casi en todos los países de Latinoamérica. En 1965, el Concilio Vaticano II es clausurado y comienza el proceso de *aggiornamento* de la Iglesia, que va a desembocar en Medellín, en 1968.

⁵ Sobre la historia del CELAM en sus primeros 25 años, ver J. BOTERO RESTREPO, *El CELAM. Apuntes para una crónica de sus 25 años*, Editorial Copiyepes, Medellín 1982, aquí p. 9-82.

1.3. Énfasis pastorales del Documento de Río

El *Documento de Río* tiene dos preocupaciones básicas⁶: la promoción y la formación de agentes eclesiales (DR 43,44,45,56,82), sobre todo del clero (DR 4,8,9,16, 17,19,20,33,43), y la integración latinoamericana. La primera busca dar respuesta a las ‘amenazas’ a la fe católica procedentes del ‘protestantismo y movimientos de anticatólicos’, de modo especial del espiritismo (DR 75)⁷ y la masonería; la segunda aspira a sumar esfuerzos entre los episcopados nacionales del subcontinente para afrontar juntos problemas internos y externos como son la pobreza de los sectores populares y la gradual ‘penetración del comunismo’.

El propio esquema del contenido programático del documento expresa esas preocupaciones: Título I- Vocaciones y Formación del clero secular; Título II- Clero nacional; Título III- Religiosos y Religiosas; Título IV- Auxiliares del Clero; Título V- Organización de la cura de almas; Título VI- Medios especiales de propaganda; Título VII- Protestantismo y movimientos anticatólicos: preservación y defensa de la fe; Título VIII- Problemas sociales; Título IX- Misiones, medios y gente de color; Título X- Inmigración y gente del mar; Título XI- El CELAM.

El carácter apologético del documento es típico del régimen de nueva cristiandad, que se funda en la concepción de Iglesia como ‘Sociedad Perfecta’. Fruto de la ruptura de la cristiandad medieval, que desembocó en la separación entre trono (Estado) y altar (Iglesia), tal concepción reconoce la legitimidad de la autonomía de la sociedad civil, pero aplica a la Iglesia el estatuto de ‘sociedad perfecta’, con el derecho de intervenir en el mundo y salvarlo a través de su integración en la Iglesia. Como se trata de ‘recristianizar’ la sociedad, se busca hacerlo no más desde arriba, dado el anticlericalismo reinante, sino desde abajo, por la acción capilar de los laicos, extensión del brazo del

⁶ Para una visión de conjunto de las Cuatro Conferencias, ver dos buenos trabajos: A. GONZÁLEZ DORADO, Historia de la Nueva Evangelización en América Latina, en *Medellín* 73 (1993) 35-62, aquí p. 39-41; A. CADAVID DUQUE, Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano. Visión sintética de Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo, in *Medellín* 74 (1993) 173-196, aquí p. 176-178.

⁷ En Brasil, símbolo de esta postura fue B. Kloppenburg, con buenos trabajos publicados en este campo en la Revista Eclesiástica Brasileira (REB), en los años 50s.

clero⁸. Los laicos pasan a 'participar', no propiamente de la vida de la Iglesia, sino de la misión del clero, una vez que solo la gracia, que pasa por los sacramentos administrados por el clero, salva al mundo.

Las acciones pastorales van a centrarse sobre todo en torno a la formación, en especial del clero. Para defender y formar mejor al pueblo de Dios, se recomienda al clero promover la lectura de la Biblia y el fomento de las ediciones populares, la celebración del día nacional de la Biblia y la organización de cursos bíblicos (DR 72). Para contribuir a la solución de los problemas sociales de los más afectados – campesinos, negros e indígenas – se propone el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia (DR 18,51,56,79,80) y la práctica de obras de caridad, si no para solucionar, por lo menos para remediar la situación de los sectores más marginados.

Para volver efectivas estas aspiraciones, el documento afirma la necesidad de la integración colegial de las Iglesias latinoamericanas, no solo en la fe y la caridad, sino más que todo en la acción (DR 97).

1.4. Énfasis Pastorales en el período

Con relación al período (1955-1968), la Conferencia de Río tuvo dos limitaciones: la insospechada aceleración de los nuevos acontecimientos políticos y sociales en el subcontinente y la situación preconciliar en la que se encontraba la Iglesia. En este sentido, ella fue más punto de llegada de la acción pastoral que de partida.

Con relación a la primera, pronto se verá superada la postura desarrollista que asumió el documento y nuevas realidades como la 'irrupción de los pobres', el 'tercer mundismo'⁹, el paso del 'desarrollismo' a la 'teoría de la dependencia', la revolución cubana y la subsiguiente represión popular a través de golpes militares por todo el subcontinente, son insospechadas para el Documento. Del punto de vista eclesial, será la acción católica el sector más abierto a los nuevos

⁸ Sobre la acción-mandato de los laicos, en cuanto extensión del brazo del clero, ver L.A. GOMEZ DE SOUZA, *A JUC: Os estudantes e a política*, Vozes, Petrópolis 1984.

⁹ Se comienza a hablar de 'tercer mundo' a principio de los años 50s.

cambios y quién dio respuestas más eficaces desde la fe a los nuevos desafíos que se plantean. Ella sería una de las cunas del espíritu liberador que va a apoderarse del subcontinente durante esta década.

Con relación a la segunda, el documento se verá sobrepasado por la creciente apertura de la Iglesia al mundo, en espíritu de diálogo y servicio, superando el eclesiocentrismo y la mentalidad de cristiandad. Poco a poco los movimientos pro-Vaticano II (los movimientos bíblico, litúrgico, teológico, ecuménico, etc.) van tomando cuerpo, también en ciertos espacios de la Iglesia en América Latina. La acción católica va a contribuir con la nueva teología del laicado, con su lugar específico en la Iglesia y en el mundo. De la 'cura de almas' se pasa a la 'evangelización integral', que desembocará en su momento en la necesaria II Conferencia de Medellín.

2. 1968-1979: La Pastoral Liberadora

La pastoral liberadora tiene en el Concilio Vaticano II su punto de partida y en el *Documento de Medellín* su punto de llegada. Como punto de llegada, esta perspectiva es la superación de la mentalidad de cristiandad, que tiene en la eclesiología del Pueblo de Dios su referencial utópico y, como punto de partida, está el asumir conciente de la perspectiva liberadora de la acción pastoral, sustentada por las CEBs y la teología latinoamericana¹⁰.

2.1. Caracterización del modelo pastoral

En la perspectiva del Concilio, la pastoral liberadora rompe, por un lado, con una acción circunscrita al ámbito de la parroquia (cristiandad) y, por otro, al ámbito de una universalidad generalizante (nueva cristiandad). El Vaticano II, al redescubrir la dimensión diocesana de la pastoral, reúne las condiciones para una pastoral orgánica y de conjunto, en estrecha sintonía con el contexto sociocultural en el cual

¹⁰ Cf. J. JARAMILLO M., Los efectos de Medellín en la pastoral latinoamericana, en *Medellín* 71 (1992) 487-507.

acontece la acción evangelizadora. Con eso, la dimensión social de la fe es explicitada y vivida de manera más efectiva, a través de programas de acción capaces de producir un impacto sobre la realidad. La superación del binomio *clero-laicos* por el binomio *comunidad-ministerios*, al poner de relieve la vocación fundante del bautismo aboga para la radical igualdad en dignidad de todos los ministerios y la corresponsabilidad pastoral.

En la perspectiva de Medellín, que operó una ‘recepción creativa’¹¹ del Vaticano II, la ‘Iglesia-comunidad’ se hace ‘comunidad-de-comunidades’ a través de ‘pequeñas comunidades’ – las CEBs. Se opera el paso de lo administrativo al primado de lo pastoral, superando la planeación meramente técnica por una toma de decisiones que tiene en la comunidad el sujeto de acción eclesial. Más importante que sucesos o eventos, son los procesos, condición para contribuir a la superación de una sociedad marcada por la injusticia estructural. Con Juan XXIII, que abogó por ‘una Iglesia de los pobres para ser la Iglesia de todos’, de manera gradual, se pone en marcha una acción pastoral en estrecha relación con la acción liberadora de los sectores populares de la población, en la perspectiva de la opción preferencial por los pobres.

2.2. Contexto socio-eclesial

En el ámbito social, la década de los 70s es marcada por dictaduras militares en la gran mayoría de los países de América Latina, instaladas todavía en la década anterior y se que prolongarán en la década posterior. En 1967, Che Guevara es muerto en Bolivia. En 1968 se da la ‘primavera de Praga’ y la Chekoslovaquia pasa a integrar la ‘cortina de hierro’. En el ámbito económico, el sistema capitalista liberal da un paso importante en su internacionalización globalizada por el paso de una economía basada en empresas multinacionales por la Comisión Trilateral (EE.UU., Alemania y Japón).

En el ámbito eclesial, en 1967, Pablo VI había publicado la encíclica social *Populorum Progressio*, que puntualiza el optimismo de

¹¹ Expresión de J. Sobrino, refiriéndose a Medellín, al mismo tiempo, como fidelidad e innovación con relación al Vaticano II.

Gaudium et Spes frente al mundo moderno. En 1972, nace la teología de la liberación en torno a la reflexión de Gustavo Gutiérrez, Hugo Asmann, Leonardo Boff, Juan Luís Segundo y Jon Sobrino. En el mismo año, el CELAM en la Asamblea de Sucre, asume una postura crítica frente a la nueva teología¹². En 1975, Pablo VI publica la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, que va a influenciar directamente la III Conferencia General del Episcopado latinoamericano en Puebla. En 1978 se da la muerte de Pablo V, la elección de Juan Pablo I, con su corto ministerio, y la elección de Juan Pablo II. En 1979, ocurre la ascensión del régimen sandinista en Nicaragua y la realización de la Conferencia de Puebla.

2.3. Énfasis del Documento de Medellín

El Documento de Medellín, a ejemplo del Vaticano II, contiene 16 documentos, agrupados en tres núcleos: *Promoción Humana* (Justicia, Paz, Familia y Demografía, Educación, Juventud); *Evangelización y crecimiento en la fe* (Pastoral Popular, Pastoral de élites, Catequesis, Liturgia); *Estructuras de la Iglesia* (Movimientos de Laicos, Sacerdotes, Religiosos, Formación del Clero, Pobreza de la Iglesia, Pastoral de Conjunto, Medios de Comunicación Social)¹³.

El Documento hace énfasis en las transformaciones en curso en todo el subcontinente, que reclaman una respuesta eficaz de parte de la Iglesia, en cuatro frentes principales: primero, la opción por los pobres¹⁴; segundo, una evangelización liberadora que llegue a los sectores populares y a las élites; tercero, una liberación integral que armonice simultáneamente conversión interior y conversión de las estructuras; cuarto, la necesidad de promover un nuevo modelo de Iglesia – auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hom-

¹² Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Liberación. Diálogos en el CELAM*, Doc. 16, Centro de Publicaciones, Bogotá 1974.

¹³ Medellín es expresión de la estructura y del espíritu del Vaticano II; sin embargo, ha sido impactado por *Populorum Progressio*, que puntualiza el optimismo de *Gaudium et Spes*.

¹⁴ Para una buena visión del abordaje del tema en el Documento, ver J. JARAMILLO M., Los efectos de Medellín en la pastoral latinoamericana, op. cit., p. 501-505.

bre y de todos los hombres (DM 5,15a), a través de pequeñas comunidades o comunidades de base (DM 15, 10-12; 8, 9-10)¹⁵.

Medellín, al poner al 'no hombre', no el 'no creyente'¹⁶ en el centro de la evangelización lleva a una pastoral de encarnación. Los pobres, no 'destinatarios' sino 'sujetos' y protagonistas de la evangelización es la gran novedad de Medellín¹⁷. El gran sujeto de la acción pastoral son los pobres, en el seno de las comunidades eclesiales de base. Se trata de una evangelización integral, que va a fundamentar mejor *Evangelii Nuntiandi* después, traducida en conceptos como liberación integral o salvación de la persona como un todo, abarcando todas sus dimensiones. En el mismo 1968, en una importante reunión en Melgar (Colombia), los pobres y los aborígenes serán tema de preocupación pastoral, sobre todo en lo que se refiere a los métodos de la misión, ahora, necesariamente respetuosos de su cultura y condición social de los más pobres entre los pobres. Su resistencia es expresión de su conciencia de marginación, explotación e integracionismo etnocida (DM 1,2; 1,14; 4,3; 12,11)¹⁸.

La reflexión pastoral desde los signos de los tiempos, tal como lo había hecho Vaticano II, apunta para hacia una única historia, en la cual Dios opera su obra redentora y la Iglesia está llamada a ser una mediación privilegiada. Esta conciencia será fundante para la teología latinoamericana¹⁹.

2.4. Énfasis Pastorales en el período

En el período anterior, el Documento de Río había quedado corto frente a los nuevos desafíos de la década. Era más punto de llegada que

¹⁵ Cf. A. CADAVID DUQUE, *Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano*, op. cit., p. 178-184. Ver, también J. JARAMILLO M., *Los efectos de Medellín en la pastoral latinoamericana*, op. cit., p. 505-507.

¹⁶ Expresión de G. Gutiérrez, hasta para distinguir la pertinencia de la evangelización en la perspectiva latinoamericana en relación a Europa, envuelta en cuestiones de secularismo.

¹⁷ Es un tema bíblico, sin embargo que los movimientos populares y la Acción Católica especializada ayudaron a explicitar.

¹⁸ Cf. A. GONZÁLEZ DORADO, *Historia de la Nueva Evangelización en América Latina*, op. cit., p. 44.

¹⁹ Los fundadores de la teología latinoamericana siempre remitirán las raíces del método a *Gaudium et Spes* y *Medellín*.

de partida. Ahora, el Documento de Medellín, más que punto de llegada, va ser un buen punto de partida para la acción pastoral, no sólo en el período, sino que seguirá siendo inspirador para las décadas siguientes, en muchos aspectos, hasta la actualidad. La renovación o *aggiornamento* eclesial preconizado por el Concilio tendrá el respaldo del profetismo de diversas Conferencias Episcopales Nacionales, expresado también en documentos iluminadores de la acción eclesial. Procesos de planeación participativa son desencadenados en centenas de Diócesis, despertando y haciendo efectiva la corresponsabilidad de todos, en cuanto comunidad, en torno a desafíos concretos procedentes del contexto socio-eclesial. Las CEBs van a ser la expresión más genuina de la práctica liberadora de la fe, fundada en la lectura popular de la Biblia. Es el período por excelencia de la inserción en los medios populares, sobre todo de comunidades religiosas²⁰, en un testimonio fuerte de compromiso efectivo con la causa de los pobres. No tardó en manifestarse la Iglesia de los mártires, con su vida entregada hasta lo último, de parte tanto de obispos, como de religiosos y una multitud de laicos, sobre todo catequistas²¹. De entre los pobres, irrumpen sujetos especiales como los indígenas, los negros y las mujeres. La teología latinoamericana se verá probada desde adentro y desde afuera de la Iglesia; sin embargo, seguirá alimentando la reflexión y la espiritualidad de los más comprometidos con los pobres. Por otro lado, ciertos radicalismos, presentes en flancos opuestos, tienen la oportunidad de ponderar sus análisis y el alcance de sus prácticas. Es un tiempo de tensiones agotadoras, que culminaron con el debilitamiento de la perspectiva de Medellín, como irá atestiguar la Conferencia de Puebla y sus conclusiones.

3. 1979-1992: La Pastoral de Comunión y Participación

La Conferencia de Puebla es la confluencia de una década de creatividad y de tensiones internas y externas a la Iglesia, en que ya no

386

²⁰ En este particular, la CLAR jugó un rol importante, sobre todo impulsando una reflexión teológica y una espiritualidad de sustentación en compromisos de frontera, más allá de los espacios eclesiásticos.

²¹ No se pueden olvidar Diócesis como la de Quiché, en Guatemala, que tuvo miles y miles de catequistas mártires. Son las centenas y centenas de santos de las causas sociales que un día será necesario que la Iglesia los reconozca públicamente.

existe el consenso que hubo en Medellín. Se reafirma Medellín en el texto (DP 12,25,85,142,235,260,471,480), pero con resistencias su espíritu (DP 1134). El nuevo pontificado y la influencia de ciertos seguimientos eclesiales latinoamericanos harán de Puebla una puntualización del proceso en curso, tenido por sus impulsores como 'recepción creativa' del Vaticano II.

3.1. Caracterización del modelo pastoral

El modelo pastoral de Comunión y Participación, un binomio del Documento de Puebla, al contrario de lo que pudiera parecer, tiene un acento intra-eclesial. La comunión, que en el Vaticano II es entendida entre todos los bautizados, aquí el acento recae sobre la jerarquía; por ejemplo: ante el conflicto entre CEBs y parroquias tradicionales, se tiende a preconizar la comunión con el párroco; ante el conflicto generado por la inserción de religiosos, animados también por la CLAR, se acentúa la comunión con el Obispo; y ante conflictos resultantes del compromiso profético de muchos obispos y hasta de Conferencias Episcopales Nacionales, se va a recordar la comunión con el Papa.

'Comunión y Participación' es también unidad disciplinar, respaldada por la ortodoxia en torno a la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el Hombre, pues una cristología, eclesiología y antropología parciales, ponen en riesgo la identidad y misión de la Iglesia. No hay que olvidar, que están subyacentes visiones antagónicas de mundo, sobre todo en torno a la opción por los pobres. El telón de fondo, es la polémica sobre el discernimiento del mayor problema de cara a la misión evangelizadora: la situación de pobreza de las inmensas mayorías de la población o el creciente proceso de secularización en el subcontinente? Aunque sin negar el primero, el segundo pasa a tener cada vez más espacios, sobre todo en los movimientos apostólicos, que se proponen una misión hacia los cristianos alejados²². Se comienza a hablar de 'evangelizar la cultura' o de implantar una 'cultura cristiana', en una actitud de 'recristianización de la sociedad'. Aunque inconsciente, está

²² En realidad, son dos cosas distintas, que pueden caminar juntas en la evangelización, pero sin perder de vista la opción preferencial, evangélica, por los pobres.

presente el imaginario de la cristiandad, que a pesar del Vaticano II, continúa vigente en varios sectores de la Iglesia.

3.2. Contexto socio-ecclesial

En el ámbito social, el período se caracteriza por un agravamiento de la situación socio-política, en el cual la brecha entre ricos y pobres se hace más honda. Económicamente, la década de los 80s, será denominada la 'década perdida'. Milagros económicos, como el brasileño, no pasaron de un crecimiento circunstancial. La ascensión de R. Reagan a la presidencia de los EE.UU intensifica la política americana antisandinista, culminando con la caída del régimen en el inicio de los 90, también corroído por la corrupción. En Brasil, crece el movimiento sindicalista en torno a Lula, que funda el Partido de los Trabajadores. En 1989, cae el 'Muro de Berlin', un hecho aún hoy en día de consecuencias imprevisibles, sobre todo para el Occidente.

En el ámbito ecclesial, se presenta el debate entre sectores conservadores y progresistas con relación a Medellín y las vías de cambio social. En 1980, Mons. Oscar Romero es martirizado en El Salvador. Las CEBs y la teología latinoamericana son puestas bajo sospecha de marxismo o de excesiva politización de la fe. En las Diócesis, movimientos de espiritualidad, sobre todo el pentecostalismo católico, polemiza con la acción pastoral liberadora. Conferencias Episcopales Nacionales, como la de Brasil, en lugar de Planes de Pastoral, pasan a elaborar 'directrices de la acción evangelizadora', pues ya no hay consenso entre los obispos, sobre todo en torno a las mediaciones de acción frente a la realidad que se vive. En medio de tantas dificultades, Pablo VI publica la trascendental Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, que además de asumir muchas tesis de la teología latinoamericana, será el telón de fondo de la Conferencia de Puebla. El Papa supera la falsa alternativa entre evangelización y promoción humana, anudando de manera íntima evangelización y liberación, en la línea de *Gaudium et Spes*.



3.3. Énfasis del Documento de Puebla

Puebla acoge el método de reflexión de *Gaudium et Spes* y *Medellín* – lectura analítica de la realidad, designios de Dios sobre ella y orientaciones pastorales²³. El Documento presenta los tres momentos en cinco partes: I – Análisis pastoral de la realidad; II – Respuesta de la Iglesia, la Evangelización; III y IV – La aplicación pastoral para América Latina; V – Opciones pastorales. Embates teológicos entre corrientes distintas, sin embargo, condicionan al Papa a un discurso programático en la inauguración de la Conferencia: ‘la Verdad sobre Jesucristo, la Verdad sobre la Iglesia, la Verdad sobre el Hombre’. El acento característico de Juan Pablo II en la cristología quiere no perder de vista la persona de Jesús, desde donde, para el Pontífice, entiende la eclesiología, dándole consecuentemente un carácter más cristológico que pneumatológico o trinitario. La referencia a la antropología quiere enfocar la promoción humana desde la Doctrina Social de la Iglesia y no desde ideologías (DP 793,1008,1196)²⁴.

En el documento, la pobreza y la secularización (DP 83,342,418, 435, 436, 622, 783, 851,1300) son las dos grandes preocupaciones, ocupando el centro de las reflexiones²⁵. Con relación a la primera, al lado de la opción por los pobres de *Medellín*, se añade también la opción por los jóvenes (DP 1186-1187)²⁶, como si la opción por los pobres fuera solamente un campo de acción y no una óptica de la evangelización como un todo. Es el tiempo de la ‘opción por los pobres’ con adjetivos – preferencial no exclusiva, amor preferencial -, connotaciones concientes para escapar de posturas evangélicamente estrechas (DP 1134). El tema de la secularización es puesto en relación con la ‘evangelización de la cultura’ (DP 388,394,395,358,405-

²³ Una buena visión del aporte de Puebla a la pastoral está en M.A. KELLER, Puebla y la década de los ochenta en la pastoral de la Iglesia Latinoamericana, en *Medellín 71* (1992) 508-521, aquí p. 509-510.

²⁴ Cf. A. GONZÁLEZ DORADO, Historia de la Nueva Evangelización en América Latina, op. cit., p. 47.

²⁵ Cf. A. CADAVI DUQUE, Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano, op. cit., p. 184-188. Ver, también A. SALVATIERRA, Potencial liberador de la religiosidad popular, en *Medellín 71* (1992) 562-580.

²⁶ Cf. M. A. KELLER, Puebla y la década de los ochenta en la pastoral de la Iglesia Latinoamericana, op. cit., p. 516-518.



405,407,415-421) y con el fenómeno de la religiosidad popular (DP 448,454,895,913,914,461-468,910-912,937,959,960,915,961) que *Evangelii Nuntiandi* lo valora en su piedad, abogando para la necesidad de purificación²⁷.

3.4. Énfasis Pastorales en el período

En este período, la exasperación de posiciones, además de provocar un cierto cansancio y desmovilización, fue configurando tres posturas distintas que desembocaron en tres proyectos pastorales diferentes, sin mucha conexión entre ellos.

La vertiente liberadora, tributaria de una visión más prospectiva de la realidad, mirando hacia el futuro, continuará tendiendo puentes con el movimiento popular, a través de una pastoral social que se sitúa de modo estructural frente a la realidad de injusticia. En esta perspectiva, la teología latinoamericana, desde un tronco común, se desdobra en la teología feminista, la teología negra, la teología india y la ecoteología. Institucionalmente, la Iglesia se muestra cautelosa, como atestigua el retiro del respaldo a la publicación de una especie de 'suma teológica' latinoamericana, un proyecto de reelaboración de cada uno de los tratados de la teología en la perspectiva liberadora. En el campo de la inculturación, las dos tendencias vigentes –evangelización de la cultura (cultura cristiana) y evangelización inculturada (encarnación del evangelio)²⁸, van a profundizar el tema de la inculturación del evangelio, en el respeto al mundo pluralista, sea del punto de vista cultural como religioso. La lectura popular de la Biblia será campo privilegiado de esta labor pastoral.

La vertiente más ligada a las cuestiones internas de la Iglesia, tributaria de una visión retrospectiva de la realidad, va a mirar hacia el

²⁷ Ibid., p. 512-514.

²⁸ Se trata de dos paradigmas distintos: el primero parte del evangelio ya inculturado y de los evangelizadores; el segundo, parte de la cultura y de aquellos que reciben el evangelio. El primero, hace del interlocutor un destinatario de la evangelización; el segundo, hace de él un sujeto, que dará origen a una Iglesia con rostro propio.

pasado como refugio y a reforzar movimientos de afirmación de la identidad católica dentro de un mundo pluralista. Inmersos en una realidad cambiante y cada vez más diferenciada, estos seguimientos catalizan contingentes de cristianos, inseguros en medio de tantos cambios, buscan referenciales más estables y duraderos. Esta postura no cesará de ganar espacio todavía en el período siguiente, el de Santo Domingo. Muchos la han calificado de 'invierno eclesial', sin embargo, cumple un papel en medio de búsquedas titubeantes en un tiempo de profundas transformaciones.

Los seguimientos influidos por una visión más catastrófica de la realidad, circunscrita al ámbito del presente, van a impulsar la religión del corazón, a través de movimientos de cuño emocional. A la par con el pentecostalismo evangélico está el pentecostalismo católico, que apuesta en la exuberancia de la emoción, en celebraciones litúrgicas festivas, verdaderos momentos de catarsis en medio de un mundo lleno de problemas aparentemente insolubles y desafíos desconcertantes. Estos movimientos se han mostrado eficaces para contrarrestar la ascensión de los movimientos religiosos autónomos, aunque inmersos en la disputa del mercado de lo religioso, a veces con los mismos medios de sus concurrentes.

4. 1992-2005: Una Pastoral de la Inculturación marcada por el signo de la subjetividad

El Documento de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano fue más punto de llegada que de partida. El texto no consiguió ser suficientemente iluminador de este tiempo nuevo, de perplejidad. Si hubo disenso en Puebla con relación a la perspectiva de Medellín, mucho más en Santo Domingo. También porque Medellín, aunque la pobreza no cesa de crecer, ya no responde plenamente a los nuevos desafíos, incluso a las nuevas formas de pobreza. *Santo Domingo*, bajo la tríada – Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana - intentó emitir una luz sobre el conjunto de la acción eclesial en el Continente, de cara al tercer milenio, haciendo énfasis en la inculturación del Evangelio. Ocuparon la pauta de los debates, además de pobreza y la secularización, el surgimiento de nuevos movi-

mientos religiosos autónomos²⁹, la mayoría cristiana no evangelizada, etc.

4.1. Caracterización del modelo pastoral

Este modelo es fruto, de un lado, del cansancio y escasez de resultados de la perspectiva liberadora y, de otro, del 'triunfo del individuo solitario'³⁰, en el seno de la cultura consumista y hedonista, propulsada por el sistema liberal-capitalista. La caída del 'Muro de Berlín' y el 'ocaso de los sujetos sociales' contribuyen para el escepticismo frente a las perspectivas tradicionales de cambio y el refugio en el mundo de lo instantáneo y del pragmatismo del presente. A su vez, la fragmentación del tejido social lleva también a la fragmentación del tejido eclesial, afectando el paradigma de una 'Iglesia-comunidad' y propiciando la aparición de proyectos personales (curas *pop stars*) y de masa. La irrupción de la nueva religiosidad, ecléctica y difusa, contagia igualmente la experiencia cristiana, en una concepción de Dios como objeto de deseos personales, en torno a respuestas referentes a necesidades materiales, físicas y psíquicas. El desplazamiento de la militancia para la mística busca igualmente encontrar espacios para la subjetividad y para la dimensión sabática de la existencia, como alternativa al cansancio frente a tantos imperativos éticos. La crisis de la racionalidad moderna provoca igualmente una crisis en los meta-relatos religiosos y en las teologías, incluso en la teología latinoamericana. Y frente al vacío de racionalidad, los movimientos de corte más emocionalista van a aglutinar los contingentes cristianos deseosos de una experiencia religiosa más respetuosa de las razones del corazón.

²⁹ Cf. A. ORO, Um olhar sobre o atual campo religioso no Brasil, in *Cristianismo y Sociedad* 142 (1999) 41-47; L. KALAKOWKI, A revanche do sagrado na cultura profana, en *Religião e Sociedade* 1 (1977) 153-162; L.R. BENEDETTI, Entre a crença coletiva e a experiência individual. Renascimento da religião, en M. FABRI DOS ANJOS (org.) *Sob o fogo do Espírito*, Paulinas, São Paulo 1988.

³⁰ Cf. L. DUMONT, *O individualismo. Uma perspectiva antropológica da ideologia moderna*, Rocco, Rio de Janeiro 1985; J. COMBLIN, América Latina, presente e futuro, esperança e temor, en *Vida Pastoral* 216 (2001) 10-17.



4.2. Contexto socio-eclesial

La caída del ‘Muro de Berlín’ sumerge al Occidente en la sociedad del desencanto con los ideales y utopías de la modernidad. El período es manchado por las dos guerras en el Golfo Pérsico, perpetradas por los EE-UU. El atentado del “11 de septiembre” marca el fin del triunfalismo americano, frente al cual el G8 y su estrategia de globalización por el mercado total busca afinar criterios en torno a perspectiva de Davos, que ya tiene sus mártires anti-globalización neoliberal. Como reacción al determinismo capitalista (Fin de la historia, F. Fukuyama) surge el *Forum Social Mundial*, insistiendo contra toda esperanza que ‘otro mundo es posible’ y haciendo frente al franco proceso de creciente fragmentación del tejido social y desmantelamiento del Estado moderno. ‘Adonde dormirán os pobres’, es una pregunta sugestiva que se hace frente al ‘Estado mínimo’.

En el campo eclesial, la regresión metodológica del Documento de Santo Domingo, ahonda la distancia con los ideales de Medellín y, en última instancia, del Vaticano II. Los ‘movimientos de espiritualidad’ son vistos como la ‘primavera de la Iglesia’, con la creciente ascensión del pentecostalismo católico, como contrapartida del pentecostalismo evangélico. Hay un proceso de fragmentación, también en la esfera eclesial; el *Proyecto Rumbo al Nuevo Milenio* de la CNBB buscó tender puentes entre las diferentes iniciativas de orden pastoral. En Brasil, en este período, la Conferencia de los Obispos pierde en unidad y profetismo, lo mismo lo que ocurre en otras Conferencias del Continente.

4.3. Énfasis del Documento de Santo Domingo

El Documento de Santo Domingo comprende tres apartados, entre los cuales el segundo ocupa gran parte del texto: Primera parte – Jesucristo, evangelio del Padre; Segunda Parte – Jesucristo evangelizador viviente en la Iglesia, en tres capítulos: I. La nueva evangelización, II. La promoción humana, III. La cultura cristiana; Tercera Parte – Líneas pastorales prioritarias.

Con relación a la *Nueva Evangelización*, se preconiza una Iglesia misionera, con especial protagonismo de los laicos (SD 97,103,293,302)



y una catequesis y una liturgia renovadas. La vocación a la santidad, puesta de relieve por el Vaticano II, es el gran reto para todos los cristianos (DS 31,32,38,40,99,294,144). Con relación a la *Promoción Humana*, se reafirma la opción preferencial por los pobres (DS 178,50,179,180,275,296,302), poniendo en destaque la defensa y promoción de la vida y de la familia (DS 64, 193, 214, 211, 216, 225, 268, 302)³¹. Es la parte mejor articulada y realista del documento, aunque se resienta de falta de perspectivas de mediaciones históricas, capaces de hacer aterrizar los grandes ideales de una Iglesia servidora de los más pobres. Con relación a la *Cultura Cristiana*, se preconiza una 'evangelización de la cultura', que penetre los ambientes marcados por la cultura urbana o adveniente (SD 22,24,31,33,45,229). Se ponen de relieve las culturas indígenas y afroamericanas, las más amenazadas frente a la cultura hegemónica de masa, cada vez más omnipresente. La educación y los medios de comunicación son señalados como mediaciones privilegiadas en esta tarea³².

4.4. Énfasis Pastorales en el período

En el período del post-*Santo Domingo*, como es natural en tiempos de crisis y de profundas transformaciones, sobre todo frente a un mundo cada vez más pluralista hay, por un lado, una fuerte preocupación con la identidad católica, traducida en la búsqueda de referenciales doctrinales estables. Por otro lado, la sociedad de lo instantáneo y de lo momentáneo provoca un reflujo en la planeación, apostándose en el pragmatismo de lo cotidiano. Frente a la espinosa realidad de la pobreza, hay presencia en lo social, incluso en el mundo de los más pobres, sin embargo ciertos sectores tienen la tendencia a una caridad despolitizada, fruto del descrédito de la política tradicional. Es el reflejo de un catolicismo más individualista y grupal que comunitario o social. Hay una fuerte apuesta en el potencial de los movimientos apostólicos y de las nuevas formas de vida religiosa y, sin pudor, se hace presencia en los medios de comunicación, se hace 'marketing católico' y muchos

³¹ Cf. A. GONZÁLEZ DORADO, *Historia de la Nueva Evangelización en América Latina*, op. cit., p. 52-53.

³² Cf. A. CADAVID DUQUE, *Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano*, op. cit., p. 188-192.

apuestan en una 'Iglesia-masa', realidad de la cual el nuevo Pontífice parece tomar distancia.

A modo de Conclusión

Para terminar este análisis retrospectivo, cabe responder todavía a dos preguntas: qué es lo que queda de los Documentos de las Cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y qué nuevos desafíos debe afrontar la V Conferencia? Haremos mención de algunos elementos importantes que quedan y de algunos desafíos sobre los cuales, ciertamente, la V Conferencia emitirá una luz.

Lo que queda

Ciertamente pocas Conferencias Continentales de Obispos tienen un patrimonio magisterial tan rico como la de América Latina y el Caribe. Son cincuenta años de un rico proceso eclesial, que fueron tejiendo la preciosa reflexión de cuatro importantes documentos, bellas páginas que engrandecen nuestra historia. Sin mucho esfuerzo, saltan a la vista elementos de cada una de ellas que quedarán iluminando nuestra misión evangelizadora y que deberían continuar presentes en documentos futuros, como el de la V Conferencia General, hora siendo preparada para el 2007.

De *Río de Janeiro* queda, entre otros: la prioridad de la formación del clero, hoy uno de los puntos de estrangulamiento de la pastoral; la divulgación y el estudio de la Biblia, importantes para hacer frente al avance de los movimientos religiosos autónomos; la atención especial a los indígenas, negros y campesinos, todavía los más pobres entre los pobres; la necesaria integración de la Iglesia en el subcontinente, como forma de mayor eficacia en la resolución de problemas que, en un mundo globalizado, afectan a todos y dicen respeto a todos, etc.

De *Medellín* queda, entre otros: la profética y audaz opción por los pobres, en un mundo y en un continente en el cual el número de ellos no cesa de crecer y de estampar nuevos rostros, un serio desafío a la fe y a la viabilidad de la vida; una evangelización liberadora, que

responda a preguntas reales, aterrizando la escatología en la historia; la conversión interior y de las estructuras como condición de la eficacia del amor en un mundo marcado por la injusticia estructural; un nuevo modelo de Iglesia, pobre y organizada en pequeñas comunidades, como señal e instrumento del Reino de Dios en el corazón de la historia; la necesidad de una reflexión teológica articulada con las prácticas, en especial de los más pobres, para continuar recreando las respuestas a los desafíos de cada momento a la luz de la fe, etc.

De *Puebla* queda, entre otros: la importancia de una correcta cristología, eclesiología y antropología para una auténtica evangelización; el desafío creciente de la secularización, ahora no simplemente de los valores cristianos, sino de la exculturación del cristianismo; la prioridad de la atención a los jóvenes en la tarea de la evangelización, ellos que son el futuro inmediato de la Iglesia; la valorización de la religiosidad popular, una importante forma, si no la única, de inculturación del cristianismo en el continente, etc.

De *Santo Domingo* queda, entre otros: la búsqueda de santidad como la primera vocación del ser cristiano y primer medio de evangelización, dado que el testimonio es siempre el argumento más consistente para el mundo de hoy; el protagonismo de los laicos en la obra de la evangelización, no solamente por su cantidad en relación a los clérigos, sino por su lugar privilegiado en el corazón del mundo, en donde debe enraizarse en Evangelio; la evangelización en cuanto inculturación del Evangelio, como forma de respeto a la libertad de las personas y a la obra que el Espíritu realiza en el seno de todas las culturas, antes de la llegada del misionero, etc.

Lo nuevo a afrontar con realismo y audacia

La acción evangelizadora quiere ser una respuesta, desde el mensaje evangélico, a las preguntas puestas por la humanidad desde su contexto y época particulares. Cuando cambian las preguntas, cambian igualmente las respuestas. Por eso, más importante que saber las respuestas, importa a la Iglesia hoy identificar cuales son los grandes interrogantes que la emergencia de una conciencia planetaria y de un mundo globalizado dirigen a la Iglesia. Así, por lo menos, tres grandes

preguntas, que emergen de un mundo globalizado³³, ciertamente estarán desafiando la V Conferencia General.

Primera pregunta: La cuestión de la racionalidad. ¿Cómo hacer comprensible la Buena Nueva del Reino de Dios a la humanidad inserta en un mundo globalizado? ¿Cómo hablar de Dios en el contexto de una modernidad en crisis? ¿Cuál es el lenguaje adecuado capaz de comunicar el acontecimiento salvador de Jesucristo hoy? Esta pregunta confronta la fe con la racionalidad, particularmente con la racionalidad moderna en crisis. Históricamente fue la Iglesia en Europa la que identificó este interrogante y trató de buscar un lenguaje adecuado para dialogar con la modernidad. Hoy, la crisis de los meta-relatos, de los paradigmas y de los presupuestos de los métodos de las ciencias en general, afectan igualmente la teología, el meta-relato religioso. Tratase de una cuestión, sin embargo, relevante no sólo para la Iglesia en Europa sino en todos los Continentes, incluido el latinoamericano. En América Latina hay una teología particular que buscó hacer comprensible la fe en el contexto del Continente. Sin embargo, como es una teología que se articula desde una racionalidad moderna ahora en crisis, también ella se tornó corta en muchos aspectos para iluminar y responder a los nuevos interrogantes. Nos urge, por tanto, elaborar una nueva versión del cristianismo desde la nueva racionalidad emergente, que traspase los límites de la razón-técnica-instrumental, que busque integrar igualmente la razón subjetiva y comunicacional, en especial la alteridad como gratuidad, la dimensión sabática de la existencia.

Segunda pregunta: La cuestión del mundo de la insignificancia. ¿Cómo hablar de Dios en un mundo de crucificados? ¿Cómo entender la Historia de la Salvación en la historia humana marcada por la injusticia? ¿Qué tiene que ver el cristiano con el pobre? ¿Qué tiene que ver la fe cristiana con una pobreza estructural? Esta pregunta desafía a la Iglesia a no hacer de la religión una instancia de alienación y pone a

³³ Cf. G. GUTIERREZ, Situación y tareas futuras de la teología de la liberación, en *Alternativas* 18-19 (2001) 53-74. Ver, también, CELAM, *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Reflexiones en el CELAM*, Centro de Publicaciones del CELAM, Colección Documentos CELAM n.165, Bogotá 2002, p. 153-158; A. BRIGHENTI, La mundialización de desafíos hasta entonces continentales. Interpelaciones para la inteligencia de la fe cristiana desde Brasil, en *Concilium* 296 (2002) 419-426.

prueba la credibilidad del propio Evangelio en cuanto “vida en plenitud”. Históricamente, fue la Iglesia en América Latina la que tematizó la globalización de los contenidos de la fe desde la óptica de la opción por los pobres e impulsó toda una acción liberadora de toda forma de injusticia, que tiene su raíz última en el pecado personal y estructural. Sin embargo, el mundo globalizado pone todos los Continentes en confrontación con los múltiples rostros de la pobreza desde la fe. Particularmente en América Latina, urge alargar el concepto de pobre de modo que pueda abarcar todo el mundo de la insignificancia, de aquellos grandes contingentes humanos de los cuales el mundo globalizado prescinde. Se trata de las víctimas de toda suerte de exclusión y discriminación, además de lo económico, por cuestiones de lengua, cultura, raza, procedencia, edad, sexo... que prolongan la pasión de Cristo en el mundo de hoy.

Tercera pregunta: La cuestión de pluralismo cultural y religioso. ¿Cómo evangelizar en el respeto a las culturas en cuanto obra de Dios, haciendo de la evangelización un proceso de inculturación del evangelio? ¿Cómo evangelizar en el respeto a la religión del otro, igualmente obra de Dios y alma de las culturas? Estas preguntas desafían a la Iglesia, por un lado, a no hacer de la evangelización la implantación de un cierto modelo de cristianismo y, consecuentemente, un proceso de dominación, domesticación o colonización; y, por otro, a no satanizar la religión del otro, por cuanto como afirma el Vaticano II, es “un rayo de aquella luz que brilló en plenitud en Jesucristo”. Históricamente fue la Iglesia en África la que hizo emerger el horizonte de la cultura como desafío a la tarea de la evangelización y la Iglesia en Asia de la religión del otro como espacio de comprensión de la plenitud de la revelación, ya dada pero todavía no totalmente explicitada. Hoy, el diálogo cultural e inter-religioso en un mundo globalizado es un desafío para todos los continentes. O la evangelización incorpora el horizonte de la inculturación, del ecumenismo y del macro-ecumenismo, o ella se torna incapaz de actualizar el evento salvador Jesucristo en el mundo de hoy.